

# Propuesta de itinerarios formativos de Acción Católica General

*Antonio Muñoz Varo y Alba Ortiz González*  
*Presidente y Responsable de Infancia de Acción Católica General*

## I. Un proyecto renovado al servicio de la Iglesia diocesana

### *a) La fe en el centro de la propuesta*

La Acción Católica General es una asociación que nace y vive en la Iglesia, al servicio de su misión apostólica y en estrecha vinculación con el obispo de cada diócesis, cuyo objetivo principal es la evangelización de las personas y las realidades en las que está inmersa la parroquia. Cabe destacar este carácter universal y parroquial de la ACG, en el sentido de que es una propuesta para el laicado habitual de nuestras parroquias y diócesis, de cualquier edad.

Se ofrece en todas las parroquias como propuesta estable de apostolado asociado, sin dotarse de ningún carisma concreto, sino como herramienta básica de la Iglesia que da respuesta a la formación de los laicos y cohesione el laicado de las Iglesias locales, la Acción Católica General no es para sí y no tiene sentido en sí misma.

Es importante que esta formación en la fe de los laicos no se enmarque en un solo aspecto, sino que se cultive un espacio que otorgue un sentido cristiano. La espiritualidad debe cuidarse y alimentarse de forma personal y comunitaria; para ello forjaremos una fe basada en el orar, celebrar, conocer, compartir, vivir y anunciar; vividos con integridad y en equilibrio. De esta manera, conseguiremos laicos con una fe sólida y completa, evitando una *cojera* producida por una vivencia de la fe centrada únicamente en uno solo de los aspectos.

### *b) Grupos parroquiales de vida cristiana*

El centro de la vida de la parroquia es la eucaristía, como centro de la vida de la Iglesia. La gran asamblea de los cristianos en una parroquia

es la celebración dominical, en la que todos juntos, en comunión, celebran la muerte y resurrección de Jesucristo.

En torno a la eucaristía, y surgiendo de ella, es necesario articular grupos de vida parroquiales en los que las personas puedan formarse, orar, celebrar y compartir la vida e iluminarla a la luz de la Palabra de Dios. La tarea fundamental de la Acción Católica General en la parroquia es la promoción y articulación de grupos de vida de niños, jóvenes y adultos en los que se pueda, de forma personal y grupal, madurar en la fe cristiana, para poder transmitirla a todas las personas de nuestro entorno, y así responder a la tarea misionera que la Iglesia nos encomienda.

De estos grupos parroquiales irán surgiendo personas que se impliquen en equipos de trabajo de la parroquia destinados a animar la vida de fe de los feligreses (catequesis, liturgia, acogida, coro...).

De igual forma, la parroquia no puede quedarse en una tarea *ad intra*, así que de los grupos de vida parroquiales surgirán personas que se implicarán en equipos de trabajo con un mayor carácter misionero (cáritas, entorno social, cultura, familia...).

Debemos dejar de considerar a las personas de nuestras parroquias por la función que estén realizando, y ofrecerles una vivencia de la fe en primera persona independientemente del servicio pastoral que desarrollen. De esta manera evitaremos, por ejemplo, que un feligrés se quede sin un espacio donde vivir la fe dentro de la parroquia porque, por cualquier motivo, tenga que dejar de realizar una tarea pastoral; que no nos encontremos con personas con muy buena voluntad, pero con falta de formación, etc.

En cualquier caso, la parroquia es muy plural. Esta articulación de la Acción Católica General dentro de la parroquia, no pretende acapararla, todo lo contrario; bajo ningún concepto queremos «parroquias de Acción Católica General», no pretende ser exclusiva ni excluyente. Las parroquias son realidades donde conviven realidades muy diversas, todas ellas complementarias.

### ***c) Un proceso para toda la vida***

La Acción Católica General pretende generar un cauce para el laicado habitual de la parroquia, presente en todas las etapas de la vida (infancia, juventud y adulta). Esta característica propicia que se encaje en un planteamiento global, para toda la vida. La idea es que cada persona

pueda participar en un proceso grupal estructurado, que comienza con el primer anuncio de la fe y que durará toda la vida del creyente. Un camino sin interrupciones, que propicie la continuidad de los grupos parroquiales pasando de una etapa a otra de forma natural, sin cortes.

La formación de un cristiano es continua; es por ello que no nos interesa considerar el sacramento como un fin, sino como un momento importante dentro de todo el proceso de formación de la persona, en el que se ve el comienzo pero no el final.

Se debe tener en cuenta que en todo este proceso no existen duplicidades. Los grupos no son «grupos de Acción Católica General», sino que son los grupos de la parroquia, en los que se pueden encontrar personas que hayan dado un paso para asociarse, pero eso no es lo importante. El propósito es formarse en la fe y fomentar experiencias transformadoras.

Por otro lado, ¿en qué se basa esta formación? En los grupos de la parroquia vamos a tener una atención permanente a la Palabra de Dios. A nivel de contenidos, el hilo conductor en cada etapa lo marca el catecismo propuesto por la Conferencia Episcopal Española, y complementado con la riqueza del Magisterio de la Iglesia.

Como vemos, se da un estilo reconocible en cualquier etapa de todo el proceso (niños, jóvenes y adultos), con su consiguiente adaptación según las circunstancias. Esto nos permite, además de una ayuda a la continuidad, la existencia de unos referentes.

Trabajar en todas las etapas de la vida nos da la posibilidad de ofrecer esta propuesta formativa a las familias. De forma que un padre o madre pueda vivir lo mismo que está viviendo su hijo.

En este proyecto existe una figura imprescindible, que es la del acompañante o catequista de los grupos. Hablamos de un *acompañante acompañado* para señalar la importancia de que la propia persona que está acompañando a un grupo, esté cultivando la fe en primera persona dentro de su grupo de adultos. De esta manera, la formación grupal que ofrezca a los niños que acompaña surge de forma natural de su propio testimonio. El acompañante o catequista es la mejor herramienta para la transmisión de la fe.

## II. El catecismo como eje vertebrador

### a) *Una secuenciación equilibrada*

En todas las etapas vamos a trabajar las diferentes dimensiones de la fe, de forma que consigamos esa formación sólida y completa. Se plantean secuenciaciones en las que alternemos sesiones donde trabajemos la dimensión del conocer, como eje vertebrador; otras para el orar-celebrar y reuniones para la dimensión del vivir. Pero ojo, no se trata de separar, sino de acentuar; en todas las sesiones están presentes las tres dimensiones de la fe, se trata de enfatizar cada día una de esas dimensiones y así poder dedicarle tiempo suficiente para su interiorización, pero sin perder de vista que todas están interrelacionadas.

Mantener un equilibrio en la vivencia de la fe en estos grupos es importante hoy en día; a un niño ya no se le hace referencia a Dios en ámbitos donde antes sí se daban (en casa, colegio, con los amigos...). Por ello, hay que dedicar el tiempo en la parroquia para que esos aspectos y dimensiones se refuercen. Un niño que no ve a sus padres hacer oración, que no está acostumbrado a rezar en sus ámbitos del día a día, ¿es suficiente con cinco minutos al comienzo y final de la reunión para que comprenda y viva realmente la oración? Es bueno que dediquemos sesiones específicas, con un tiempo real para vivir la oración, por ejemplo. Será la forma en que los niños vayan aprendiendo a hablar y escuchar al Señor, madurando en su ser cristiano y en su relación con Él.

Como ejemplo, presentamos una parte de la secuenciación propuesta para trabajar la segunda etapa de infancia, correspondiente con el catecismo *Testigos del Señor*:

- Conocer: Tema 5 del catecismo *Testigos del Señor*: «El don de la fe».
- Conocer: Tema 6 del catecismo *Testigos del Señor*: «Una gran historia de amor».
- Orar - Celebrar 2: «Rezamos con La Biblia» (Entrega de la Biblia).
- Vivir 2: «La escucha y el diálogo».
- Conocer: Tema 7 del catecismo *Testigos del Señor*: «Dios, fuente de la vida, crea el mundo».
- Conocer: Tema 8 del catecismo *Testigos del Señor*: «Dios crea al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza».

- Orar - Celebrar 3: «Somos criaturas de Dios».
- Vivir 3: «El arte y la creación».

***b) Una pedagogía que suscite experiencia de vida cristiana***

Se apuesta por una pedagogía que no disocie fe y vida, que considere a la fe y a las personas en todas sus dimensiones, conectando la celebración del misterio cristiano con la acción transformadora. En toda reunión o actividad, la interpelación a través de la oración y del Evangelio será el centro de la misma, el momento más importante. Ver, en cada momento, qué nos pide el Señor, es lo que nos permite crecer como personas y da sentido a nuestra actuación en la sociedad.

A través de esta metodología evitaremos considerar al niño (joven o adulto) como un simple receptor, para convertirlo en protagonista de su propia experiencia de fe. Partiremos siempre de la propia vida y experiencias de los niños que acompañamos para después volver a ella a través de compromisos que nos desarrollen una transformación personal y misionera, de cara a la sociedad en la que vivimos. Siempre haciéndolo a la luz de la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, ayudándonos a ver el tipo de cristianos que queremos ser. Los contenidos de fe nos los regala el *Catecismo de la Iglesia Católica*, en cada una de sus adaptaciones.

A continuación presentamos el esquema de una reunión en la que se trabaja estos contenidos de fe, correspondiente a cualquier etapa de esa línea para toda la vida.

1. Entrada
2. Ver
3. Juzgar
4. Actuar
5. Despedida

En los itinerarios de fe que se proponen, siempre van a estar presentes los catecismos. Concretando en la etapa de infancia, consideramos como eje vertebrador a los catecismos *Jesús es el Señor* y *Testigos del Señor*.

Los materiales que ofrece la Acción Católica General se deben considerar como una ayuda, un material que complementa a esos catecismos

y a sus respectivas *Guías básicas*. Lo que se hace en estos «materiales para el acompañamiento» es concretar el punto de las guías donde se nos dan algunas sugerencias para las sesiones. Es decir, en este material se realiza una propuesta sobre cómo trasladar los contenidos presentes en el catecismo a la reunión con los niños.

El material para el acompañamiento, cuyos destinatarios son los acompañantes o catequistas, está elaborado específicamente para que sea necesario el uso tanto del catecismo como de la *Guía básica*. En él no se encuentran los contenidos, los objetivos del tema o las características de los niños de ciertas edades; porque eso ya está presente en los documentos que nos ofrece nuestra Iglesia.

Para los niños se propone únicamente un pequeño cuaderno de vida cristiana donde apuntar sus compromisos, oraciones semanales, recursos utilizados en la reunión... De igual modo, los contenidos tratados en la reunión los encuentran en su catecismo.

Cabe señalar con todo esto, que la Acción Católica General no entra a marcar los momentos o la temporalización en la que trabajar cada tema. Será función del equipo de acompañantes o catequistas de la parroquia, junto con su párroco, quienes lo decidan, atendiendo a las necesidades y circunstancias propias de sus realidades diocesanas.

### III. Itinerarios para cada etapa

#### *a) Primera etapa de infancia (Jesús es el Señor)*

Debido a la realidad actual del trabajo en las parroquias de esta etapa, no se presenta una secuenciación tan marcada con las tres dimensiones (conocer, orar-celebrar y vivir), aunque sí que nos las encontramos presentes e interrelacionadas en cada tema.

Por el mismo motivo, en el *tema base* no se proponen muchos recursos ni dinámicas que conlleven mucha preparación. Ya al final de cada tema sí que se sugieren diversos recursos (dinámicas más largas y lúdicas, canciones, vídeos, imágenes...).

Lo que sí se plantea en cada tema son sugerencias para trabajar con la familia, en el sentido de toma de contacto con ella, de forma que no perdamos la unión entre parroquia y familia.

Al final de cada núcleo se ofrece una convivencia con la que trabajar también la dimensión comunitaria y evangelizadora, con la posibilidad de invitar a personas de dentro y alejadas de la parroquia, aprovechando que se «revisan» de una forma mucho más lúdica los temas trabajados en ese núcleo.

### ***b) Segunda etapa de infancia (Testigos del Señor)***

Como hemos visto, en esta segunda etapa ya se incluye una rotación equilibrada de las dimensiones de la fe donde el acento se va situando periódicamente en conocer, orar-celebrar y vivir. Se agrupan en bloques de cuatro temas (conocer, conocer, orar-celebrar, vivir) con un sentido en sí mismos, siguiendo un proceso lógico.

A lo largo de este itinerario se ofrecen igualmente unas convivencias donde los niños puedan reforzar lo vivido y aprendido en las reuniones ordinarias. En el desarrollo evolutivo de los niños, es ahora cuando empiezan a demandar espacios donde vivir la dimensión más social, por lo que las convivencias pueden responder a ello. Por supuesto, también contribuirán a fortalecer la dimensión familiar y comunitaria.

El perfil de los destinatarios, tanto de los acompañantes como de los niños, cambia en esta etapa, impulsando una mayor diversidad en las propuestas de sesiones, fomentando el uso de recursos, preparación de material, etc. En cualquier caso, la labor del acompañante se hace indispensable para amoldar la reunión a su grupo según las circunstancias.

### ***c) Jóvenes (Youcat)***

La propuesta para jóvenes se basa en un itinerario de 40 temas correspondientes a la dimensión del conocer, que iremos alternando igualmente con la dimensión orar-celebrar y vivir. Estos 40 temas están basados en diferentes preguntas del *Youcat*, utilizándolo como herramienta formativa.

Para aquellos jóvenes que retoman o comienzan su vivencia de la fe casi desde el inicio, y no tienen un hábito de grupo, se ofrece el material «Para empezar a caminar», donde se pueden ir dando pasos en su formación y desarrollo del ser cristiano.

***d) Adultos (Catecismo de la Iglesia Católica)***

En esta etapa de la vida trabajaremos con el *Catecismo de la Iglesia Católica* como eje vertebrador, sin dejar de lado el resto de dimensiones de la fe.

Al igual que con los jóvenes, se ofrece para los adultos un material «Para empezar a caminar», que ayude a las personas a ir madurando en la fe y construyendo unos hábitos de participación dentro de un grupo parroquial.

Todos los itinerarios se pueden conseguir a través de la web de Acción Católica General.